

ct

Indicios

de
Antonio Cremades

(fragmento)

Cualquier clase de inhumanidad, con el tiempo, se convierte en humana. En la oscuridad del mundo están encerradas todas las variedades de transgresión.

Yasunari Kawabata. *La casa de las bellas durmientes*.

Bienaventurados los que reconocen un abismo en cada hombre.

Jesús Ferrero. *El hijo de Brian Jones*.

PERSONAJES

ÁNGELES
DIEGO

ESCENA 1

DOS ESPACIOS SIMULTÁNEOS EN EL APARTAMENTO DE ÁNGELES Y DIEGO. ÉL EN EL DESPACHO Y ELLA EN EL SALÓN COMEDOR. NO EXISTE COMUNICACIÓN ENTRE AMBOS.

DESPACHO.

DIEGO

No, no, no, no... Se equivocan ustedes. Sé perfectamente lo que digo y me ratifico plenamente en ello. Palabra por palabra.

POLICÍA

...

DIEGO

Por supuesto. Por supuesto.

POLICÍA

...

DIEGO

¿Contradicciones?

POLICÍA

...

DIEGO

No lo niego.

POLICÍA

...

DIEGO

¿Quién se libra de ellas?

SALÓN COMEDOR.

ÁNGELES

Sí, gracias...

TRABAJADORA SOCIAL

...

ÁNGELES

Nada. No se preocupe. No ha sido nada. Créame.

TRABAJADORA SOCIAL

...

ÁNGELES

¿Para qué?

TRABAJADORA SOCIAL

...

ÁNGELES

No necesito ir a ninguna parte. Estoy bien aquí...

TRABAJADORA SOCIAL

...

ÁNGELES

¿Y mi marido? No sé nada de él desde esta mañana...

TRABAJADORA SOCIAL

...

ÁNGELES

¿Cómo no voy a preocuparme?

DESPACHO.

DIEGO

Pero de lo que estoy seguro, de lo que no me cabe la menor duda, y en eso hasta usted mismo estará de acuerdo conmigo, es que las cosas casi nunca salen como uno las imagina.

POLICÍA

...

DIEGO

Me ofende el mero hecho de que puedan pensar que estoy tratando de justificarme.

POLICÍA

...

DIEGO

Jamás he tenido la necesidad de hacerlo. Y mucho menos ahora. Aunque todo parezca apuntar en mi contra.

POLICÍA

...

DIEGO

No, no tiene nada que ver con eso.

POLICÍA

...

DIEGO

Nunca haría algo así. Va contra mis principios. Contra todo lo que he defendido desde siempre.

POLICÍA

...

DIEGO

Un malentendido. ¿Me oyen? Eso es lo que ha sido. Un malentendido. Yo no quería...

SALÓN COMEDOR.

ÁNGELES

¿Vamos a estar mucho tiempo? Verá, me encuentro muy cansada. Cansada y aturdida. Todavía no alcanzo a comprender cómo ha podido ocurrir...

TRABAJADORA SOCIAL

...

ÁNGELES

No sé. Tengo la sensación como si se me escaparan pequeños detalles sin los cuales este puzle no tuviera sentido, como si de pronto, me hubiera metido por un agujero y salido por otro. ¿Comprende lo que le digo?

TRABAJADORA SOCIAL

...

ÁNGELES

Pruebo una y otra vez, tratando de que casen las piezas: la lámpara de Cristina, la muerte de mi suegro, el dichoso video... Pero es inútil, le dé las vueltas que le dé, el resultado siempre es el mismo.

DESPACHO.

DIEGO

¿Sabe?

POLICÍA

...

DIEGO

Me he preparado a conciencia. No soy de esa clase de gente (*se dibuja un rictus de desdén en su rostro*), no se figura hasta qué grado me repugnan, que se lanzan en busca de contactos e influencias para situarse y medrar. Mediocres moviéndose en un mundo de mediocres. Deudores de favores y prebendas que tarde o temprano, pero siempre, acaban por pagar, la mayoría de las veces a un precio muy alto. No. Yo lo tenía claro desde el principio. Y por esa razón me preparé a conciencia. Para lograrlo por mis propios méritos. Con mi esfuerzo. No voy a cansarle con la enumeración de mi expediente académico. Seguro que usted ya le habrá echado un vistazo, ¿me equivoco?

POLICÍA

...

DIEGO

No quisiera pecar de pretencioso...

POLICÍA

...

DIEGO

¿Cómo dice?

POLICÍA

...

DIEGO

No, se equivoca otra vez. Sólo intento dejar bien claro que a mí nadie me ha regalado nada.

POLICÍA

...

DIEGO

¿Irrelevante?

POLICÍA

...

DIEGO

¿Andarme por las ramas? No. Ustedes no entienden nada. Yo soy un hombre que se ha hecho a sí mismo. ¿Cómo pueden acusarme de algo tan ruin?

SALÓN COMEDOR.

ÁNGELES

Recuerdo haber sido una niña muy asustadiza. Tenía la costumbre de cerrar los ojos cada vez que creía encontrarme en una situación embarazosa. Era mi forma de huir. De negarlo. Si no lo veía no existía, debería de pensar; alejándolo de mí no podría hacerme ningún daño. Ahora también he

cerrado los ojos, como entonces. Pero todo sigue igual ahí afuera. Lo presiento. Aunque me resista a reconocerlo. Aunque me niegue a abrirlos. Sé que todo sigue igual. O peor.

ASISTENTA SOCIAL

...

ÁNGELES

No, no puedo afirmar que no me diera cuenta. Mentiría. Hay un momento...

ASISTENTA SOCIAL

...

ÁNGELES

No sabría decirlo exactamente... en el que notas que se te escapa de las manos, que no puedes controlarla. Es el momento de las preguntas.

ASISTENTA SOCIAL

...

ÁNGELES

¿Cómo? ¿Por qué? ¿Cuándo?

DESPACHO.

DIEGO

Está bien. Usted manda.

POLICÍA

...

DIEGO

¿Darme cuenta de la situación? ¿De qué situación me está usted hablando?

POLICÍA

...

DIEGO

Por supuesto. ¿Por quién me han tomado?

POLICÍA

...

DIEGO

Lo que trato de explicarles... es que todo tiene un antes y un después. Nada más que eso. ¿Comprenden? Y no quisiera que se hicieran un juicio equivocado por este... incidente.

POLICÍA

...

DIEGO

Sí, equivocado. Eso he dicho.

SALÓN COMEDOR.

ÁNGELES

Pero por más que lo intento no encuentro ninguna respuesta. Mi mente se ha cerrado como antes lo hicieran mis ojos, tapiada por un muro negro. Un muro que tal vez yo misma me haya fabricado.

ASISTENTA SOCIAL

...

ÁNGELES

¿Para protegerme? ¿Usted cree?

ASISTENTA SOCIAL

...

ÁNGELES

(Negando con un movimiento enérgico de cabeza.) No sirve de nada... se lo puedo asegurar.

ASISTENTA SOCIAL

...

ÁNGELES

Supongo que no todo lo que debimos, pero sí, hacerlo lo hicimos, o al menos eso quiero creer. Que lo intentamos.

ASISTENTA SOCIAL

...

ÁNGELES

No supe verlo. No supimos verlo.

ASISTENTA SOCIAL

...

ÁNGELES

Ese ha sido el problema. Estaba ahí, agazapado, en algún rincón, esperando su momento. Y no supimos verlo. No supimos adelantarnos.

ASISTENTA SOCIAL

...

ÁNGELES

Todos somos culpables.

DESPACHO.

DIEGO

¿Se ha preguntado en algún momento de su vida qué cojones ha hecho o dejado de hacer para llegar al punto a que ha llegado?

POLICÍA

...

DIEGO

No sé... digamos en un contexto no deseado por usted.

POLICÍA

...

DIEGO

¿En serio? ¿Me está diciendo que nunca ha perdido el control, que jamás se ha visto superado por las circunstancias cuando todo parece conjurarse en su contra? Pues eso exactamente fue lo que me ocurrió a mí.

POLICÍA

...

DIEGO

No, no es una excusa. No existe justificación que valga. Usted y yo lo sabemos. No perdamos el tiempo en ello, por favor...

POLICÍA

...

DIEGO

Acabo de decírselo. Pero veo que es inútil. Diga lo que diga, no les haré cambiar de opinión, ¿me equivoco?

SALÓN COMEDOR.

ÁNGELES

Los acontecimientos nos superaron. Y nos dejamos llevar arrastrados por la corriente.

DESPACHO.

DIEGO

Sí. Tiene razón. De todos modos, habrá que intentarlo. No queda otra.

(Oscuro súbito.)

ESCENA 2

DORMITORIO.

SOBRE LA CAMA DE MATRIMONIO VEMOS DISPERSAS CAMISAS, CHAQUETAS, PANTALONES Y CORBATAS. A LOS PIES DE ELLA, ÁNGELES Y DIEGO. LA PRIMERA, ATAVIADA CON UN LUJOSO VESTIDO DE NOCHE; EL SEGUNDO, PROBÁNDOSE UNA CAMISA BLANCA DE LA QUE AHORA TERMINA DE ABOTONARSE EL CUELLO.

DIEGO

Bueno.

ÁNGELES

A ver.

DIEGO

¿Y...?

ÁNGELES

No sé.

(Pausa breve.)

DIEGO

Venga.

ÁNGELES

Estoy pensando.

DIEGO

¿Pensando?

ÁNGELES

Con ese pantalón...

DIEGO

¿Qué es lo que hay que pensar?

ÁNGELES

... yo no elegiría la camisa blanca.

DIEGO

¿Por qué?

ÁNGELES

No te queda bien.

DIEGO

(Girándose se mira en el espejo que hay en la puerta del armario.) Ya sé que no soy ningún experto y que mi opinión no cuenta...

ÁNGELES

Bueno es que lo reconozcas.

DIEGO

Pero quiero que quede bien claro que no estoy de acuerdo...

ÁNGELES

Quítatela, anda.

DIEGO

Con una condición. Me la quito con una condición.

ÁNGELES

¿Y la azul?

DIEGO

Que te decidas de una vez.

ÁNGELES

¿Te la has probado ya con este pantalón?

DIEGO

Si en ti es eso posible, que lo dudo.

ÁNGELES

¡Ay! Mira que te gusta quejarte.

DIEGO

¿Tengo derecho o no? ¿Acaso lo hago por gusto? Llevamos más de una hora de quita y pon. Y estamos igual... no, peor que al principio.

ÁNGELES

Estas cosas requieren su tiempo.

DIEGO

Me lo he probado todo. No sé las veces ya. Hemos agotado hasta la más impensable de las combinaciones...

ÁNGELES

No sé si has olvidado...

DIEGO

... y ninguna te apaña. ¿Olvidarme?

ÁNGELES

... que el motivo de la cena...

DIEGO

Ninguna.

ÁNGELES

... no es otro que la bienvenida al nuevo juez.

DIEGO

Es desesperante.

ÁNGELES

Y da la casualidad...

DIEGO

Agotador.

ÁNGELES

... que el nuevo juez...

DIEGO

Insufrible.

ÁNGELES

... eres tú.

DIEGO

Sí, es cierto.

ÁNGELES

(Buscando entre la ropa tendida sobre la cama.) Y un juez no puede permitirse el lujo de andar vestido de cualquier manera.

DIEGO

¿No estás exagerando?

ÁNGELES

¿Exagerando?

DIEGO

Analízalo detenidamente.

ÁNGELES

Eso se acabó.

DIEGO

Esta no es más que una ciudad de tercera y yo un triste juez de instrucción.

ÁNGELES

No sé a quién le oí decir: “El éxito de una persona comienza por su guardarropa”.

DIEGO

A juzgar por su profundidad a algún descerebrado en uno de esos programas de cotilleo al que eres tan aficionada, fijo.

ÁNGELES

(Cogiendo una de las camisas la coloca sobre el pantalón de DIEGO, por el gesto no parece agradecerle la combinación, y la devuelve a su sitio. Continuando la búsqueda.) Por una vez, ¿eh?, solo por una vez, ¿quieres hacer el favor de no ser tan negativo?

DIEGO

¿Negativo yo? ¿Te lo parezco? *(ÁNGELES asiente con la cabeza.)* Al contrario. ¿Pero no te das cuenta?

ÁNGELES

¿Darme cuenta de qué?

DIEGO

Eres tú la que se conforma con casi nada, querida.

ÁNGELES

¿Te parece...

DIEGO

Bueno...

ÁNGELES

... poco?

DIEGO

No me extraña, con esa visión doméstica y reduccionista que tienes de ver las cosas.

ÁNGELES

La verdad, no sé qué placer encuentras en pisotearme la ilusión.

DIEGO

Ésta no es más que una estación de paso.

ÁNGELES

¿Una estación de paso?

DIEGO

Para nada hemos venido aquí con la intención de quedarnos.

ÁNGELES

No te entiendo.

DIEGO

(*Levantando los brazos.*) ¡Valiente novedad! Entonces, pregunto yo: ¿para qué molestarse con una gente con la que vamos a estar el tiempo estrictamente necesario?

ÁNGELES

Pues a mí me gusta.

DIEGO

No me he quemado las pestañas con tanto libro...

ÁNGELES

Es una ciudad tranquila.

DIEGO

... ni mucho menos preparado tan concienzudamente durante todos estos años...

ÁNGELES

La gente es muy simpática.

DIEGO

¿Quién lo niega?

ÁNGELES

Me he hecho muy amiga de la vecina del tercero.

DIEGO

Para conformarse ahora con tan poca cosa.

ÁNGELES

... no recuerdo ahora qué letra.

DIEGO

¿No te parece?

ÁNGELES

Tenemos que hacerles una visita un día de estos.

DIEGO

¿Eh?

ÁNGELES

¡Vamos! ¿A qué esperas? Quítate la camisa.

DIEGO

(*Obedeciendo.*) Pero resulta que un juez necesita todo lo contrario. Vive de la controversia.

ÁNGELES

Y el apartamento no puede estar mejor situado de lo que está. Tiene unas magníficas vistas al mar. La de paseos que me voy a dar por la playa.

DIEGO

Además, no pretenderás que piensen que soy un presuntuoso si me presento ante ellos hecho un pirulí.

ÁNGELES

¡No digas eso!

DIEGO

Alguien que nada más llegar ya les mira por encima del hombro.

ÁNGELES

Se están portando magníficamente contigo.

DIEGO

Porque ésos son los detalles en los que se fijan y no en cómo diantres vas vestido. La distinción no radica en esa corbata que adquiriste en la sastrería más cara de los grandes almacenes.

ÁNGELES

Una Hermes fabricada a mano.

DIEGO

Estás muy equivocada si piensas eso.

ÁNGELES

Una pieza única.

DIEGO

(*Negando con la cabeza.*) La distinción va pareja al poder.

ÁNGELES

Con sus caballitos diminutos.

DIEGO

Y el poder, querida, lo otorga la posición que ocupes en el engranaje social. Esa es la única regla

que no has de olvidar nunca. El puesto y no el lacito con el que lo adorna. Eso es lo importante. En lo que todos se fijan. (*Despectivo. Lanzando sobre la cama la camisa que se acaba de quitar.*) Sólo un estúpido repara en la corbata o los zapatos de quien recibe las órdenes.

(*Pausa breve.*)

ÁNGELES

¿Los zapatos?

DIEGO

(*Mirándolos.*) ¿Qué les pasa a los zapatos?

(*Pausa breve.*)

ÁNGELES

Sea como sea, sigo pensando que no hay nada malo en tratar de darles una buena impresión.

DIEGO

Un susto es lo que les voy a dar cuando vean que es la hora y todavía no he aparecido.

ÁNGELES

Tranquilo. Tenemos que estar allí a las doce.

DIEGO

¿Tú crees que para entonces habremos acabado?

ÁNGELES

Hay tiempo de sobra.

DIEGO

¿Serás capaz de encontrar un atuendo digno de mi nuevo estatus?

ÁNGELES

Tú búrlate.

DIEGO

¿Quién se burla?

ÁNGELES

¿No es lo que haces siempre?

DIEGO

¿Yo? ¿Un maniquí en manos de su asesora de imagen? ¿Burlarme? No me atrevo.

ÁNGELES

(*Encontrando por fin la camisa azul.*) Toma.

DIEGO

¿Qué excusa voy a darles?

ÁNGELES

(Siguiéndole el juego.) Algo se te ocurrirá, ya lo verás.

DIEGO

Corta.

ÁNGELES

¿Qué?

DIEGO

La camisa, que me está algo corta de mangas.

ÁNGELES

No puede ser.

DIEGO

(Extendiendo los brazos.) Juzga por ti misma.

ÁNGELES

Pero si no hace ni cuatro días que te la compré y te paraba estupendamente.

DIEGO

Habré crecido.

ÁNGELES

(Abriendo la puerta del armario saca otra camisa azul de un tono más claro. Tendiéndosela.) A ver si con ésta otra tenemos más suerte.

DIEGO

La última. *(Con la camisa en la mano. Espera.)* Prométemelo.

ÁNGELES

¿No tenías prisa?

DIEGO

(Poniéndose la camisa.) ¿Por acabar con este suplicio? No te lo puedes imaginar.

ÁNGELES

Venga...

DIEGO

No me lo digas.

ÁNGELES

Date la vuelta.

DIEGO

¿A que lo adivino?

ÁNGELES

No sé.

DIEGO

Otra vez estás pensado. (*Pausa breve. ÁNGELES no dice nada.*) Me lo temía.

ÁNGELES

¿Quieres hacer el favor de callarte aunque sólo sea un momento? Me vas a volver loca.

DIEGO

¿El chaleco?

ÁNGELES

En vez de quejarte tanto podrías colaborar un poco.

DIEGO

Ya lo hago.

ÁNGELES

Poner algo de tu parte.

DIEGO

Te ayudo a pensar.

ÁNGELES

¿Ayudarme tú?

DIEGO

¿Los calcetines?

ÁNGELES

¿Cuándo se ha visto eso? (*Pausa breve.*) La corbata. Tiene que ser la corbata.

DIEGO

¡Vaya por Dios!

ÁNGELES

No te va con esa camisa.

DIEGO

Ni me viene. Se cambia por otra y asunto resuelto.

ÁNGELES

Pero es que...

DIEGO

¡Será por corbatas!

ÁNGELES

A mí me gusta ésa.

DIEGO

Y a mí la camisa blanca. Pero en la vida, querida, uno tiene que resignarse a lo que toca. Mírame a mí. Y si toca cambiar de corbata, pues se cambia de corbata. No pasa nada.

ÁNGELES

Sí que pasa. Te la había comprado con la idea de que la estrenaras hoy.

DIEGO

Tiempo habrá para estrenos, no te preocupes.

ÁNGELES

(Que sigue sin estar convencida.) A lo mejor el problema está en los pantalones.

DIEGO

(Señalándola con el dedo en la frente.) En tu cabecita. Ahí es donde está el verdadero problema. Y en mí, por hacerte caso. Consentida que eres una consentida.

ÁNGELES

(Después de una breve pausa.) Tienes razón.

DIEGO

¿Acaso lo dudas?

ÁNGELES

Con lo de la camisa blanca, me refiero.

DIEGO

Con todo.

ÁNGELES

Sí.

DIEGO

Tengo razón en todo.

ÁNGELES

Es la que mejor le va a la corbata.

DIEGO

Ya deberías saberlo.

ÁNGELES

(Decidida.) Probemos con otro pantalón.

(ÁNGELES se vuelve hacia el armario pero es detenida por DIEGO que la rodea con ambas manos por la cintura.)

DIEGO

Quieta ahí.

ÁNGELES

¿Qué haces?

DIEGO

(Atrayéndola hacia él la besa en el cuello.) ¿Has cambiado de perfume?

ÁNGELES

Suelta.

DIEGO

Claro.

ÁNGELES

Ahora no.

DIEGO

¡Qué tonto!

ÁNGELES

¡El vestido!

DIEGO

Deberes de consorte. *(Besándola de nuevo en el cuello.)* ¿Chanel número cinco?

ÁNGELES

¡Quita! Vas a arrugarme el vestido.

(Caen los dos sobre la cama, o mejor dicho sobre las camisas, pantalones, chaquetas y corbatas extendidas sobre ella, forcejeando entre risas. Mientras se hace lentamente el oscuro oímos un extraño gruñido y la queja de ÁNGELES: ¡Bruto! Así no... que me haces daño.)